



UTMACH

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

INTELIGENCIA EMOCIONAL Y CONDUCTAS AGRESIVAS EN LOS
ADOLESCENTES: REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

ESPINOZA ROMERO CARLA ALEXANDRA
PSICÓLOGA CLÍNICA

MACHALA
2020



UTMACH

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

**INTELIGENCIA EMOCIONAL Y CONDUCTAS AGRESIVAS EN
LOS ADOLESCENTES: REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA**

**ESPINOZA ROMERO CARLA ALEXANDRA
PSICÓLOGA CLÍNICA**

**MACHALA
2020**



UTMACH

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

EXAMEN COMPLEXIVO

INTELIGENCIA EMOCIONAL Y CONDUCTAS AGRESIVAS EN LOS
ADOLESCENTES: REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

ESPINOZA ROMERO CARLA ALEXANDRA
PSICÓLOGA CLÍNICA

SANCHEZ PADILLA YADIRA LILIANA

MACHALA, 10 DE DICIEMBRE DE 2020

MACHALA
10 de diciembre de 2020

TRABAJO COMPLEXIVO

por Carla Espinoza

Fecha de entrega: 16-nov-2020 01:58p.m. (UTC-0500)

Identificador de la entrega: 1448054969

Nombre del archivo: ENSAYO_1.docx (23.15K)

Total de palabras: 3367

Total de caracteres: 19002

CLÁUSULA DE CESIÓN DE DERECHO DE PUBLICACIÓN EN EL REPOSITORIO DIGITAL INSTITUCIONAL

La que suscribe, ESPINOZA ROMERO CARLA ALEXANDRA, en calidad de autora del siguiente trabajo escrito titulado INTELIGENCIA EMOCIONAL Y CONDUCTAS AGRESIVAS EN LOS ADOLESCENTES: REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA, otorga a la Universidad Técnica de Machala, de forma gratuita y no exclusiva, los derechos de reproducción, distribución y comunicación pública de la obra, que constituye un trabajo de autoría propia, sobre la cual tiene potestad para otorgar los derechos contenidos en esta licencia.


La autora declara que el contenido que se publicará es de carácter académico y se enmarca en las disposiciones definidas por la Universidad Técnica de Machala.

Se autoriza a transformar la obra, únicamente cuando sea necesario, y a realizar las adaptaciones pertinentes para permitir su preservación, distribución y publicación en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad Técnica de Machala.

La autora como garante de la autoría de la obra y en relación a la misma, declara que la universidad se encuentra libre de todo tipo de responsabilidad sobre el contenido de la obra y que asume la responsabilidad frente a cualquier reclamo o demanda por parte de terceros de manera exclusiva.

Aceptando esta licencia, se cede a la Universidad Técnica de Machala el derecho exclusivo de archivar, reproducir, convertir, comunicar y/o distribuir la obra mundialmente en formato electrónico y digital a través de su Repositorio Digital Institucional, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico.

Machala, 10 de diciembre de 2020



ESPINOZA ROMERO CARLA ALEXANDRA
0706153038

RESUMEN

Carla Alexandra Espinoza Romero

CI: 0706153038

Cespinoza3@utmachala.edu.ec

El poco control emocional es la principal causa para que un adolescente presente problemas académicos. Dentro de las instituciones reportan a diario muchos casos de agresiones entre estudiantes. El presente trabajo investigativo tuvo como objetivo explicar el rol que tiene la inteligencia emocional de los adolescentes en las conductas agresivas. Su metodología corresponde a una revisión bibliográfica de tipo descriptiva basada en artículos científicos, libros especializados actuales y también seminales. Los estudios analizados coinciden que una gran demanda de estudiantes presentaban bajos niveles de inteligencia emocional, evidenciaban falta de control y regulación de emociones que desembocaban en conductas agresivas. Además, estos estudios coinciden en que no solo la inteligencia emocional es un factor que puede influir sobre el comportamiento agresivo de los jóvenes, sino también el entorno familiar, social y académico. De manera que existe una relación medianamente significativa entre inteligencia emocional y conductas agresivas. De acuerdo a las revisiones bibliográficas que se revisó se puede señalar que las conductas agresivas relacionadas a nivel de inteligencia emocional predominan más en el género masculino. Entre algunas recomendaciones, un contexto seguro y estable, genera un mejor manejo de las emociones en los adolescentes y esto a su vez favorece a las adecuadas relaciones interpersonales. Dada esta apreciación, también se recomienda que se implemente en las instituciones educativas un sistema de talleres que desarrollen habilidades sociales e inteligencia emocional, como dos factores que contribuyen a disminuir las conductas agresivas.

Palabras clave: Inteligencia Emocional (IE), Conductas Agresivas, Adolescencia, Educativo.

ABSTRACT

Poor emotional control is the main cause for a teenager to have academic problems. Within the institutions, many cases of aggression among students are reported daily. The present research work had the objective of explaining the role that the emotional intelligence of adolescents has in aggressive behaviors. Its methodology corresponds to a descriptive bibliographic review based on scientific articles, current specialized books and also seminal ones. The analyzed studies agree that a great demand of students presented low levels of emotional intelligence, evidencing lack of control and regulation of emotions that lead to aggressive behaviors. Furthermore, these studies agree that not only emotional intelligence is a factor that can influence aggressive behavior in young people, but also the family, social and academic environment. So there is a moderately significant relationship between emotional intelligence and aggressive behavior. According to the bibliographical reviews that were made, it can be pointed out that the aggressive behaviors related to the level of emotional intelligence predominate more in the male gender. Among some recommendations, a safe and stable context generates a better management of emotions in adolescents and this in turn favors adequate interpersonal relationships. Given this appreciation, it is also recommended that educational institutions implement a system of workshops that develop social skills and emotional intelligence, as two factors that contribute to decrease aggressive behaviors.

Key words: Emotional Intelligence (EI), Aggressive Behavior, Adolescence, Education.

ÍNDICE

RESUMEN	1
ABSTRACT.....	2
ÍNDICE.....	3
INTRODUCCIÓN	4
INTELIGENCIA EMOCIONAL Y CONDUCTAS AGRESIVAS EN LOS ADOLESCENTES: REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA	5
CONCLUSIONES	13
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	14

INTRODUCCIÓN

Para el ser humano, la adolescencia es una etapa compleja, pues en esta se atraviesa una serie de cambios relacionados con la falta de habilidades emocionales, poco control de actos y su inmadurez, provoca que desarrollen conductas disyuntivas, afectando áreas importantes como lo familiar, social y educativo. La inteligencia emocional o control emocional es importante para que las personas puedan percibir, expresar y regular las emociones para que se adapten al entorno, favoreciendo adecuadas relaciones interpersonales.

Como señala el Ministerio de Educación del Ecuador, Unicef y World Vision (2017), el 58,8% de estudiantes han sufrido agresión escolar, de modo que 3 de cada 5 jóvenes han sido víctimas de violencia en el ámbito educativo. Gutierrez-Cobo et al. (2017) manifiesta que tanto para el agresor y la víctima, las conductas agresivas provocan aspectos negativos ocasionando un desajuste psicosocial, donde pueden desencadenar problemas psicopatológicos, afectando a corto y largo plazo.

A raíz de esto, el presente estudio se encamina a la necesidad de que diferentes profesionales y en particular el psicólogo clínico, realice estudios o investigaciones que contribuyan a desarrollar algunos recursos personales que logren controlar ciertos comportamientos inadecuados en los adolescentes como son las conductas agresivas. La intervenciones tempranas, ayudará a desarrollar competencias adaptativas, socio-emocionales y prevenir problemas psicopatológicos.

Ante lo mencionado, esta investigación tiene como objetivo explicar el rol que tiene la inteligencia emocional de los adolescentes en las conductas agresivas. En el presente estudio se utilizó el método biográfico descriptivo, su información fue consultada en artículos científicos y libros especializados actuales. Representa un medio de consulta de información para estudiantes, padres y profesionales que investigan si hay relación entre Inteligencia Emocional y Conductas Agresivas.

INTELIGENCIA EMOCIONAL Y CONDUCTAS AGRESIVAS EN LOS ADOLESCENTES: REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

Las emociones son diversos estados afectivos que intervienen en los pensamientos y conductas, ocurren como consecuencia de cambios fisiológicos y psíquicos, dentro de la psicología este término es muy importante para una correcta salud mental en las personas. Las emociones se las clasifica como positivas que provienen de pensamientos proactivos (alegría, sorpresa, amor, compresión, fortaleza, etc) y las negativas (tristeza, ira, soledad, frustración, ansiedad, etc) que es una respuesta inmediata ante algo negativo y que causa un malestar en la persona (Amador *et al.*, 2017).

La inteligencia emocional o control emocional conocido por sus abreviaturas como (IE) es muy importante para la teoría psicosocial, la cual se va desarrollando a medida que la persona crece y adquiere aptitudes que se relaciona con la capacidad del individuo para entender, manejar y controlar sus emociones de manera inmediata ante las situaciones que se enfrenta en la vida. Un adecuado control emocional beneficia en la toma de decisiones correctas, buena socialización, formar relaciones sólidas y afrontar situaciones difíciles.

Para Salovey, Brackett y Mayer (2004, como se citó en Jiménez, 2018), mencionan que la inteligencia emocional proviene de la inteligencia social, envuelve la capacidad de reconocer emociones y sentimientos propios y de otras personas para canalizar los pensamientos y acciones. Así mismo de acuerdo a Goleman (1996, como se citó en Jiménez, 2018), se refiere a la capacidad de examinar sentimientos propios y ajenos para motivarse a guiar adecuadamente las emociones en la interacción humana.

Estos autores concuerdan con la definición sobre el control emocional, las dos definiciones señalan que es el conocimiento propio de sus emociones, su comprensión y adaptación al entorno, reconociendo las emociones de las otras personas para relacionarse y ser empáticos. Siendo una composición de diversas habilidades lo que le permite a la persona controlar sus impulsos y predecir los ajenos.

La inteligencia emocional tiene cinco dimensiones: A) *Intrapersonal*: la cual se entiende como la capacidad de consciencia, comprensión y toma de decisiones. La misma que se

subdivide en independencia, autoconcepto, comprensión emocional, autorrealización y asertividad; B) *Interpersonal*: mantener buenas relaciones con las demás personas y su forma de comportarse en cualquier contexto. Se subdivide en responsabilidad social, empatía y relaciones interpersonales; C) *Adaptabilidad*: capacidad del hombre para estar disponible a diferentes ideas y enfoques para adaptarse y responder efectivamente al cambio. Se subdivide en prueba de la realidad, solución de problemas y flexibilidad; D) *Manejo del estrés*: capacidad para afrontar situaciones de tensión y fuertes emociones de forma positiva. Se subdivide en control de impulsos, tolerancia a la tensión; E) *Estado de ánimo en general*: capacidad de estar satisfecho y tener una actitud positiva. Se subdivide en: optimismo y felicidad (Durand, 2019).

A diferencia del modelo de Inteligencia emocional de (Bar On 1997, como se citó en Herrera, 2018), enfatiza que la inteligencia está compuesta por la inteligencia cognitiva y la inteligencia emocional, en su prueba psicométrica describe 3 elementos que miden la IE: las aptitudes, la interacción de la persona y el entorno que le rodea.

Por otro lado está Usan *et al.* (2020) quien considera que la IE está constituida por habilidades específicas, las cuales tienen un papel importante en el bienestar de las personas, la primera es la atención emocional que es la habilidad para identificar y expresar las emociones de manera adecuada, la segunda es la comprensión emocional que es la capacidad comprender y razonar las emociones y como tercera está la regulación emocional que es la habilidad de controlar y regular las emociones.

La IE se va desarrollando desde la niñez pero el punto clave es la adolescencia, donde va tomando forma su personalidad y aprenden a identificar emociones porque las experimenta de forma intensa existiendo mucha inestabilidad emocional (Márquez-Cervantes y Gaeta-González, 2017). La adolescencia trae grandes cambios, esta empieza con la pubertad, donde comienzan los cambios físicos, emocionales, cognitivos y sociales comprendiendo las edades de 11 o 12 años hasta los 19 o 21 años de edad, periodo en el cual un adolescente logra una madurez biológica y sexual y por ende debe conseguir madurez emocional y social, para que en un futuro asuma responsabilidades y conductas adaptativas.

La adolescencia es una de las etapas más complejas que pasa un individuo, por las altas y bajas en su cambio emocional. Un buen desarrollo de IE en los adolescentes les brinda

un sentido de vida y capacidad de empatía en las relaciones sociales. Calero *et al.* (2017) enfatizan que en la niñez y la adolescencia se adquieren hábitos emocionales, conductuales y recursos psicológicos que acompañan a la persona para toda la vida.

Las intervenciones tempranas en inteligencia emocional, tienen como fin desarrollar competencias adaptativas, socioemocionales y prevenir problemas psicopatológicos y de conducta (Guil *et al.*, 2018). Un desarrollo de control emocional bajo provoca en la adultez ansiedad, depresión, agresividad, retraimiento y problemas de concentración (Carrillo *et al.*, 2018). Sin embargo, la IE se puede seguir desarrollando en la adultez si se trabaja de manera satisfactoria

En cuanto a la conducta emocional, se adquiere de dos formas, una heredada y otra aprendida siendo esta la de mayor relevancia, porque se las adquiere a través de las personas que los rodean como los padres, maestros, familia y amigos. Facilitando al preadolescente el desarrollo de habilidades personales e interpersonales, motivación, asertividad, mejorando su rendimiento académico, resolución de conflictos y disminuyendo conductas agresivas o violentas (Mira *et al.*, 2017).

La inteligencia emocional es muy importante dentro de la educación, varias docentes consideran primordial implementar IE para un buen desarrollo socioemocional y evolutivo de los estudiantes. Tapia *et al.* (2018) mencionan que el trabajo en equipo de padres y profesores ayudará para una salud mental eficiente; los padres deben educar con el ejemplo, con amor, paciencia, una autoridad afectiva, estando siempre presentes, con respeto, establecido todo esto el adolescente se aceptará y se va a adaptar dentro la sociedad con las normas y reglas que se imponen.

Por consiguiente el estudiante que pueda comprender sus propios sentimientos, pensamientos, reconocer sus emociones, sus necesidades, deseos y como estos le afectan y las consecuencias que puede ocurrir ante ciertas situaciones le ayudará a entender las emociones de los demás y así poder modificar su actitud y adaptarse a su entorno escolar donde le beneficia para su bienestar personal, rendimiento académico, la interacción con sus compañeros y profesores (Usán, 2020).

Para los adolescentes un contexto seguro y estable les ayudará a tener un mejor manejo de las emociones, ya que estas son aprendidas en la interacción con el entorno (Calero *et al.*, 2017). Jiménez (2018) postula que las personas que presentan IE lo demuestran siendo

empáticos, adaptándose en diversos entornos, poseen capacidad de comunicación y de escucha, confianza y control en sí mismos, capacidad de cooperación y colaboración en grupo y liderazgo.

Adquirir esta habilidad emocional ayudará a la persona a alcanzar el éxito profesional, llevar una vida de equilibrio entre lo emocional y cognitivo. Sin embargo, como se mencionó anteriormente la falta de éste provoca muchos desajustes emocionales, así lo señala Fernández-Berrocal y Ruiz (2008), donde los adolescentes se verán afectados en sus entornos familiar, escolar y social. En conclusión las emociones y pensamientos están unidos y permiten en la persona un razonamiento inteligente para tomar decisiones adecuadas.

En cuanto a la conducta agresiva, variable que forma parte del estudio, son comportamientos propios de los seres vivos que cuando se sienten amenazados o detectan algún peligro atacan con hostilidad, su objetivo es causar daño físico o emocional a una persona, animal u objeto. Para Andreu (2017) la agresividad es un conjunto de emociones, pensamientos y conductas que provocan diferentes estados en una persona como por ejemplo ira y enojo, es decir, conductas agresivas como forma de expresión.

Morales *et al.* (2018) manifiestan que las conductas agresivas tienen como finalidad herir o hacer daño a otra persona, como un mecanismo de defensa para influir en la conducta de los demás, tener poder, dominio y una forma de reputación e imagen. Los factores asociados a las conductas agresivas son personales, familiares, amorosos, problemas psicológicos, la cultura y personas de escasos recursos. Arias *et al.* (2009) mencionan que dentro de las conductas agresivas se encuentran varios subtipos como son agresión verbal, física, indirecta, sexual, cibernética, autoagresión, entre otras.

Entre los subtipos más frecuentes está la agresión verbal y la física. En cuanto a la primera, es aquella que se evidencia en el uso de la palabra para ofender, insultar, amenazar y protestar. Y la agresión física, representa un ataque que tiene como objetivo herir alguna parte del cuerpo de una persona en donde se utiliza golpes, empujones, patadas, mordidas, utilización de alguna arma blanca (pistola, cuchillos), etc (García, 2015).

Además, existen factores que influyen en las conductas agresivas en los jóvenes, como por ejemplo, el modelo a seguir de sus padres por lo que imitan todo tipo de conductas.

Si sus padres actúan de manera violenta ante sus hijos, ellos al relacionarse con los demás se comportan de esa manera. Como lo señala Espinel (2015) en un estudio que se realizó en Ecuador, el 55% de padres de familia educan de forma violenta a sus hijos para cultivar la disciplina utilizando los gritos y el castigo físico. De hecho como dato interesante en un estudio realizado a jóvenes por Gallardo *et al.* (2019) se pudo evidenciar, que el género masculino es el que más adquiere las conductas agresivas.

Otro factor importante en el comportamiento de los jóvenes, es la influencia por el grupo de amigos, ya que buscan ser aceptados y pueden ir en contra de sus principios agrediendo a los más vulnerables; Cuando no son aceptados tienden a tener comportamientos más agresivos y quieren predominar sus intereses e imponer sus ideas, se aíslan y muestran rechazo hacia sus compañeros (Gallardo, 2019).

Como postula Vergaray *et al.* (2018) que la violencia proviene de antecedentes de haber sufrido comportamientos agresivos o maltratos, incrementando la posibilidad que cuando llegue a la adultez repita patrones de conductas violentas. Los hijos cuyos padres son agresivos en lo posterior es probable que presenten problemas para relacionarse con sus semejantes, dificultad para integrarse, generar problemas en la escuela e incluso posibilidad de cometer actos delictivos.

Las conductas agresivas son fuerzas internas presentes en las personas, si se expresa de manera positiva no habría daño intencional, a medida que si se presenta de manera negativa existe un descontrol en la persona y haría un mal uso dando como resultado la agresión. Un adolescente experimenta en esta etapa la presencia de conductas agresivas de forma negativa

En la etapa de la adolescencia existe la impulsividad y la falta de autocontrol de manera constante y provoca conductas agresivas, el adolescente está envuelto en un mundo con muchos estándares donde trata todos los días de superar sus inseguridades y una forma de refugiarse porque no se pueden desarrollar adecuadamente es la violencia. Molero *et al.* (2016) manifiesta que el lugar más común que se presenta la violencia es en los centros educativos; el segundo hogar de un adolescente por lo que pasa varias horas del día conviviendo con más estudiantes que presentan diferentes personalidades, culturas, religiones, costumbres y valores, y es común que exista entonces rivalidades entre ellos.

De igual manera Molero *et al.* (2016) cita ejemplos de las conductas agresivas y señala que no siguen un mismo patrón, existen dos tipos de agresiones en el ámbito educativo; la primera es la agresión física, siendo de forma directa para herir a alguien (golpeando) o indirecta (robando). Estos autores además señalan que la agresión verbal, no existe el contacto físico, su medio de manifestación es el lenguaje, de forma directa son los insultos que se dice cara a cara entre el agresor y la víctima, y de forma indirecta se refiere cuando el agresor propaga rumores sobre su víctima a su espalda con el fin de perjudicar.

En los apartados anteriores se definió y ejemplificó la presencia de Inteligencia emocional y conductas agresivas en diferentes contextos, sin embargo haciendo eco al objetivo señala en el trabajo se relacionarán las variables. De acuerdo con Gutierrez-Cobo *et al.* (2017) expresa que la inteligencia emocional es la capacidad que tiene una persona para percibir, expresar y regular emociones y reconocer las de los demás; este actúa como un componente protector de la conducta agresiva, ya que ante situaciones negativas un manejo adecuado del control emocional habría una disminución de conductas desadaptativas.

Siguiendo con la idea de Gutierrez-Cobo *et al.* (2017) confirman la idea de que varios estudios realizados a adolescentes dieron como resultado que los estudiantes con mayor inteligencia emocional presentaban menos conductas agresivas, menor nivel de acoso escolar y mayores conductas prosociales; sin embargo los estudiantes que tenían comportamiento agresivos y bajos niveles de IE los sometieron a un programa donde mejoraron sus niveles de empatía y autoestima, menor sintomatología depresiva, estrés y ansiedad

En la investigación realizada por Inglés *et al.* (2014), tiene como objetivo determinar la relación entre Inteligencia emocional y componentes de la agresividad (física, verbal, hostil, ira) con una muestra de 314 estudiantes, los resultados que obtuvieron fueron que los adolescentes con altas puntuaciones de agresividad presentaron puntuaciones bajas en IE, donde una gran demanda de adolescentes presentaba bajo nivel de IE.

Otro estudio realizado en Ecuador a 73 estudiantes, obtuvieron como resultado bajos niveles de inteligencia emocional y se relacionan con los comportamientos agresivos, esto es debido a la debilidad de reconocer sus emociones, argumentando que influye su

entorno académico y social, donde más de la mitad de estudiantes presentan un nivel bajo de IE (Espinel, 2015).

Por otro lado tenemos a Ninatanta (2015), quien llevó a cabo su informe de titulación en Perú con 103 estudiantes y llegó a la conclusión que hay relación altamente significativa y de grado medio entre IE y los tipos de agresividad (verbal, físico, indirecta, resentimiento e irritabilidad), donde sí se expresa de manera equilibrada las emociones, exista empatía y se guíe el comportamiento será menos la probabilidad de presentar conductas agresivas.

En dos investigaciones realizadas en donde se emplearon 185 estudiantes como muestra y 229 respectivamente, se evidenció que los resultados obtenidos se asemejan, donde sí se relaciona la inteligencia emociones y las conductas agresivas, los estudiantes que presentan agresividad es debido a los bajos niveles de conocimiento y el control de sus emociones, donde a mayor habilidad emocional es menor la agresividad (Malca, 2018; Gutiérrez y Arhuire, 2018).

Citando a Gutiérrez y Arhuire (2018) manifiestan que entrenado las emociones se controlarán las conductas agresivas, ya que en su estudio encontraron niveles altos de agresión y sugieren implementar programas de psicoeducación en las instituciones educativas, además sugieren ampliar la investigación con más población e implementar otras variables importantes dentro del desarrollo de los adolescentes como es el autoestima, dinámica familiar, empatía, entre otras.

En las investigaciones de Durand (2019); Gallardo (2019); Rodríguez y Sánchez (2019), comprobaron que existe una relación poco significativa entre las habilidades emociones y la agresiva, Gallardo, llega a la conclusión que la IE no interfiere como algo importante dentro del comportamiento, recalando que interfiere mucho el contexto donde se realiza el estudio y la exposición de los adolescentes a entornos más vulnerables, mientras tanto los estudiantes que manejan mejor sus emociones son los que tienen buena relación con sus padres, a diferencia de los que tienen una mala relación muestran mayor puntaje para conductas agresivas como la física predominando más en los hombres.

Para Rodríguez y Sánchez (2019) la mitad de los estudiantes tienen una Inteligencia Emocional baja. En cambio en la investigación de Durand (2019) comparó donde predomina más la IE y las conductas agresivas entre los géneros masculino y femenino,

donde las mujeres presentan mayor IE y los hombres tienen tendencia a tener más conductas agresivas, ambos autores recomiendan realizar más estudios sobre el tema y ampliando en más instituciones.

Ante los estudios citados evidencian que la falta de control y la regulación de emociones se relacionan e influyen a que los adolescentes actúen de forma agresiva, todo esto es por diversos motivos y cambios que atraviesan. Los diversos estudios llegan a la conclusión que la persona que actúa de forma agresiva tiene poco control sobre sus emociones y esto se da en más de la mitad de estudiantes a los que fueron sometidos a investigación.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, los estudiantes que no hacen uso de sus competencias y estrategias para responder a estímulos estresantes, experimentan una actitud negativa por lo que manifiestan agotamiento, pérdida de interés, desvalorización, son más propensos abandonar sus estudios. Implementando charlas y talleres de psicoeducación, los adolescentes presentan un adecuado control emocional y tendrán más beneficios como el bienestar personal, autoestima alta, empatía, mejora su interacción con su círculo de amistad y su rendimiento académico.

Desde el punto de vista de Mamani-Benito *et al.* (2018) dentro del ámbito educativo es imprescindible implementar la educación de inteligencia emocional y brindar intervenciones tempranas donde los estudiantes puedan identificar, manejar y controlar sus emociones. Es de gran ayuda para los maestros detectar a tiempo comportamientos inadecuados para disminuir las patologías en los adolescentes.

CONCLUSIONES

- La mayoría de investigaciones citadas que se han desarrollado hace cinco años y las actuales dentro de los contextos educativos, señalan que existe una relación entre la inteligencia emocional y las conductas agresivas en los adolescentes. Más de la mitad de estudiantes donde se han realizado las investigaciones presentan bajo nivel de inteligencia emocional y se relaciona con la agresividad, siendo un factor clave la institución educativa y el entorno donde se desenvuelve, causandoles mucha frustración y estrés, la cual influye en el comportamiento de los adolescentes.
- Según varias investigaciones las mujeres presentan mayor puntaje para habilidades emocionales, diferente en el caso de los hombres que puntúan más alto para las conductas agresivas predominando las agresiones físicas. Las conductas agresivas se adquieren por varios factores como por ejemplo: padres o familiares violentos, malas amistades, tener poder, entorno social, entre otros. No específicamente es por los bajos niveles de inteligencia emocional.
- Dentro de las instituciones educativas es indispensable implementar talleres donde se trabaje el desarrollo de habilidades sociales y la inteligencia emocional, así mismo, dar charlas sobre las conductas agresivas y sus consecuencias. Los adolescentes que poseen habilidades emocionales, manejan sus emociones, tienen estrategias de afrontamiento, demuestran empatía y se adaptan al entorno, demuestran tener una mejor salud física y psicológica, disminuyendo posibles trastornos mentales. Por último, el adolescente que tenga mayor capacidad para expresar sus emociones, interactuar con los demás, afronta los problemas y busca una solución, tendrá mayor habilidad para controlar su comportamiento, su ira y frustración ante situaciones negativas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amador A, C. E., Avendaño V, A., & Caldera O, K. (2017). Emociones de los adolescentes internados en un centro de orientación juvenil. Córdoba – Colombia. *Revista avances en salud, 1*, 37-44. <https://doi.org/10.21897/25394622.1191>
- Andreu Rodríguez, J. M. (2017). Niños y adolescentes agresivos. *Padres y Maestros / Journal of Parents and Teachers, 371*, 55-60. <https://doi.org/10.14422/pym.i371.y2017.009>
- Arias, B., Irurtia, M., & Gómez, L. (2009). Conductas problemáticas en personas con discapacidad intelectual: Un estudio preliminar sobre dimensionalidad y propuesta de clasificación. *Behavioral Psychology / Psicología Conductual, 17*(2), 257-275. https://www.researchgate.net/publication/228673271_Conductas_problematicas_en_personas_con_discapacidad_intelectual_un_estudio_preliminar_sobre_dimensionalidad_y_propuestas_de_clasificacion
- Calero, A. D., Barreyro, J. P., & Injoke-Ricle, I. (2017). Inteligencia emocional durante la adolescencia: su relación con la participación en actividades extracurriculares. *Psicodebate, 17*(2), 43-54. <https://doi.org/10.18682/pd.v17i2.693>
- Carrillo, A., Estévez, C., & Gómez-Medina, M. D. (2018). ¿Influyen las prácticas educativas en el desarrollo de la inteligencia emocional de sus hijos? *International Journal of Developmental and Educational Psychology. Revista INFAD de Psicología., 1*(1), 203. <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2018.n1.v1.1190>
- Durand, K. R. (2019). *Inteligencia emocional y agresividad en adolescentes de dos instituciones educativas de Lima sur*. Universidad Nacional Federico Villarreal. <http://repositorio.unfv.edu.pe/handle/UNFV/3798>
- Espinel, N. (2015). Influencia del nivel de inteligencia emocional en el tipo de agresión en adolescentes. *Informe final de titulación, 59*. <http://www.dspace.uce.edu.ec/bitstream/25000/7624/1/T-UCE-0007-228c.pdf>
- Fernández-Berrocal, P., & Ruiz Aranda, D. (2008). La Inteligencia emocional en la Educación. *Electronic Journal of Research in Education Psychology, 6*(15), 421-436. <https://doi.org/10.25115/ejrep.v6i15.1289>
- Gallardo, V. (2019). *Inteligencia emocional y Conductas agresivas en adolescentes de colegios particulares del Callao*. Repositorio Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC). <https://repositorioacademico.upc.edu.pe/handle/10757/633464>

- García, E. (2015). *La influencia de la inteligencia emocional en el comportamiento agresivo*. Servicio de Publicaciones y Divulgación Científica - Universidad de Málaga. Málaga. España.
https://riuma.uma.es/xmlui/bitstream/handle/10630/11681/TD_GARCIA_SANC HO_Esperanza.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Guil, R., Mestre, J. M., Gil-Olarte, P., G. de la Torre, G., & Zayas, A. (2018). Desarrollo de la inteligencia emocional en la primera infancia: una guía para la intervención. *Universitas Psychologica*, 17(4), 1-12.
<https://doi.org/10.11144/javeriana.upsy17-4.diep>
- Gutierrez Sucasaca, N., & Arhuire Gonzales, J. (2018). *Inteligencia emocional y agresión en los estudiantes de la Institución Educativa Secundaria Industrial "Simón Bolívar", San Miguel 2017*. Repositorio Universidad Peruana Unión.
<https://repositorio.upeu.edu.pe/handle/UPEU/1500>
- Gutiérrez-Cobo, M. J., Cabello, R., & Fernández-Berrocal, P. (2017). Inteligencia emocional, control cognitivo y estatus socioeconómico de los padres como factores protectores de la conducta agresiva en la niñez y la adolescencia. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 88(31.1), 39-52.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=274/27450136007>
- Herrera Espinoza, W. (2018). *Inteligencia emocional y nivel de ansiedad en los estudiantes de secundaria de la Institución Educativa "Jorge Basadre Grohoman"*. google académico.
http://200.48.38.121/bitstream/handle/USANPEDRO/13837/Tesis_64141.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Inglés, C. J., Torregrosa, M. S., García-Fernández, J. M., Martínez-Monteagudo, M. C., Estévez, E., & Delgado, B. (2014). Conducta agresiva e inteligencia emocional en la adolescencia. *European Journal of Education and Psychology*, 7(1), 29-41.
<https://doi.org/10.30552/ejep.v7i1.97>
- Jiménez, A. (2018). Inteligencia Emocional. *Curso de Actualización en Pediatría, 3.0*, 457-469. <https://es.calameo.com/books/00573766985e1071f1620>
- Malca, A. (2018). *Inteligencia Emocional y Conductas Agresivas en estudiantes de secundaria turno tarde, Institución Educativa Ramón Castilla - Ugel 02 - Lima 2018*. Repositorio de la Universidad César Vallejo.
<http://181.224.246.201/browse?type=author&value=Malca+Espinoza%2C+Alexander+Nic%C3%A8foro>
- Mamani-Benito, O. J., Brousett-Minaya, M. A., Ccori-Zúñiga, D. N., & Villasante-Idme, K. S. (2018). La inteligencia emocional como factor protector en adolescentes con ideación suicida. *Duazary*, 15(1), 39-50. <https://doi.org/10.21676/2389783x.2142>

- Márquez Cervantes, M. C., & Gaeta González, M. L. (2017). Desarrollo de competencias emocionales en pre-adolescentes: el papel de padres y docentes. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 20(2), 221-235. <https://doi.org/10.6018/reifop/20.2.232941>
- Ministerio de Educación, UNICEF, y World Vision. (2017). *Una mirada en profundidad al acoso escolar en el Ecuador. Violencia entre pares en el sistema educativo*. Manthra Comunicación. https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2017/05/Una_mirada_en_profundidad_al_acoso_escolar_en_el_Ecuador.pdf
- Mira Agulló, J., Parra Meroño, M., & Beltrán Bueno, M. (2017). Educación emocional en la universidad: propuesta de actividades para el desarrollo de habilidades sociales y personales. *Vivat Academia. Revista de Comunicación*, 139, 1-17. <https://doi.org/10.15178/va.2017.1-17>
- Molero, M., Pérez-Fuentes, M., & Gázquez, J. (2016). Conductas agresivas, antisociales y delictivas en función del género y el rendimiento académico. *Revista de Psicología y Educación*, 11(2), 25-42. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5992696>
- Morales Cardona, J., Tamayo Lopera, D., & Klimenko, O. (2018). Diferencias en los tipos y niveles de agresividad en adolescentes víctimas y no víctimas del conflicto armado en Colombia. *Revista psicoespacios*, 12(21), 23-38. <https://doi.org/10.25057/issn.2145-2776>
- Ninatanta, M. (2015). *Inteligencia Emocional Y Agresividad En Estudiantes Del Nivel Secundaria De La Institución Educativa Particular Maria Madre –Trujillo*. Tesis para obtener el grado de Maestría. http://repositorio.upao.edu.pe/bitstream/upaorep/2280/1/RE_MAESTRIA_EDU_MARIA.NINATANTA_INTELIGENCIA.EMOCIONAL.Y.AGRESIVIDAD.EN.ESTUDIANTES_DATOS.pdf
- Rodríguez, J., & Sánchez, L. (2019). *Inteligencia emocional y conducta agresiva en estudiantes de secundaria de una institución educativa de Nuevo Chimbote* (N.º 134). Repositorio de la Universidad César Vallejo. <http://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/40547>
- Tapia, D., Padilla, J., Carapia, P., Ramírez, D., Ibarra, M., & Villalobos, R. (2018). Desarrollo de inteligencia emocional en adolescencia temprana como prevención del bullying y uso de drogas. *Paraninfo digital*, 7(28), 1-4. <http://www.index-f.com/para/n28/pdf/e006.pdf>

- Usán Supervía, P., Salavera Bordás, C., & Mejías Abad, J. J. (2020). Relaciones entre la inteligencia emocional, el burnout académico y el rendimiento en adolescentes escolares. *CES Psicología*, 13(1), 125-139. <https://doi.org/10.21615/cesp.13.1.8>
- Vergaray, S., Palomino, B., Obregón, M., Yachachin, Á., Murillo, G., & Morales, J. (2018). Conducta agresiva en adolescentes de colegios estatales de un Distrito del Callao. *Health Care & Global Health*, 2(1), 6-12. <https://doi.org/10.22258/hgh.2018.21.42>